



BADIA PRIMAZIALE SANT'ANSELMO
Curia dell'Abate Primate

18 de mayo de 2020

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,
Queridos hermanos y hermanas en San Benito y Santa Escolástica,

Nos hallamos ya en la plenitud del tiempo pascual. En el Evangelio que hace unos días se proclamó en la Eucaristía, Jesús dice a los discípulos en su discurso de despedida que Él les da una paz que no se parece a ninguna otra. *La paz os dejo, mi paz os doy. No como la da el mundo. Que no se turbe vuestro corazón* (Jn 14, 27). La paz pascual que Jesús nos da no es mera libertad frente a las preocupaciones, sino la libertad de vivir en tiempos difíciles con fe en la presencia de Dios y confianza en que aparecerán maneras de afrontar el futuro. Esto es un consuelo inmenso en estos tiempos de ansiedad e inseguridad. Las palabras de Jesús son verdaderas fuentes de inspiración y apoyo. A pesar de los miedos y las preocupaciones, hay algo que sutilmente consuela los corazones de los fieles: el Espíritu Santo que nos guía de forma sencilla y hermosa, emocionante y transformadora. Es una “paz”, la de Jesús, que es silenciosa y discreta, humilde y graciosa, sabia y noble. Es la misteriosa paz pascual que Jesús nos deja a sus seguidores, los benedictinos, y a todos los que siguen el mensaje del Evangelio.

Resulta muy sencillo enumerar los retos que se han presentado en el camino con esta pandemia. Miedo por el presente, muertes inesperadas, incertidumbre por el futuro, necesidad de convivir con un enemigo invisible, problemas económicos, distancia con los seres queridos, orar en ausencia de fieles, etc. Pero, ¿no se está haciendo necesario en este momento, ya con un poco de perspectiva, que pensemos en las bendiciones que estamos recibiendo? Reflexionemos sobre lo que estamos recibiendo de Dios estos días.

En primer lugar, está siendo un tiempo para darnos cuenta la bendición que supone nuestra tradición y vocación benedictina en estos días. Mientras que mucha gente está confinada sola, en un pequeño apartamento y con escaso contacto humano, nosotros tenemos la bendición de la comunidad monástica. El deseo que tenemos de estar en contacto con nuestros semejantes sigue siendo una de las características de nuestra vida, pero con el distanciamiento social nos hemos visto obligados a vivir separados, pero no solos. Incluso con el distanciamiento social ha surgido una cercanía única que se da sólo cuando la gente se une por un reto común de forma que se sienten vinculados en su deseo de hacer algo por el bien de todos. Nunca es el sacrificio un acto fácil, pero cuando se hace por toda una comunidad, tiene un carácter único que vincula a la gente con una alegría que satisface, enriquece y que es capaz hasta de transformar vidas. Cuando vivimos en

comunidad nuestros miedos se convierten en momentos donde puede aparecer la valentía. Nuestras ansiedades se pueden convertir asimismo en momentos de confianza en tanto que las experimentamos en el seno de la vida de comunidad.

En segundo lugar, nuestra oración, tanto comunitaria como privada, ha adquirido nuevas dimensiones. Lamentamos que en muchos casos nuestros oblatos, huéspedes y amigos no puedan participar en nuestra oración. Pero justamente su ausencia hace que nos preocupemos más de ellos en nuestro corazón. Les echamos de menos y por eso rezamos por ellos cuando estamos en comunidad. A pesar de las distancias, se siente la presencia de quienes rezan normalmente con nosotros. Es fácil que habitualmente recordemos en las preces diarias a la Iglesia Universal, al mundo, a los gobiernos. Pero justo ahora hay un mayor sentimiento de comunión mundial puesto que no sólo somos miembros del cuerpo de Cristo, sino también hermanos y hermanas en una Humanidad común. He podido escuchar por parte de algunos oblatos de mi comunidad de origen cuanto han apreciado que monjes, monjas y hermanas hayan podido retransmitir algunas de sus celebraciones de la Liturgia de las Horas y de la Eucaristía, lo cual ha beneficiado a los hermanos más mayores de la comunidad que no pueden asistir al coro y a los oblatos. Así, nuestra oración comunitaria sirve y asiste a los demás en su comunión con Dios.

En tercer lugar, el medio que rodea a nuestros monasterios suele ser un lugar que invita a dar las gracias por las maravillas de la creación y los dones de la tierra, así como para reflexionar sobre el cuidado de la naturaleza y lo importante que resulta. Cuando leemos los Salmos y reflexionamos sobre las maravillas de la creación, vemos como nuestros ancestros miraban con fe profunda los bienes creados. Dios nos ha hecho custodios de estos bienes. Aquí en Roma, para que os hagáis una idea de lo que ha disminuido la contaminación con el confinamiento ¡podemos ver el mar Mediterráneo desde la torre! El énfasis que pone san Benito en el cuidado de todas las cosas materiales en el capítulo 32 de la Regla nos recuerda nuestra función de custodios de los bienes que recibimos y el cuidado que les debemos. Durante la pandemia hemos tenido la oportunidad de ver en un breve espacio de tiempo el efecto que tendría si fuésemos más responsables con la creación y con lo que nos ha sido dado para desarrollar la belleza y el esplendor del Reino de Dios en el orden de lo creado. Ojalá continúe ese espíritu en nuestras comunidades, acompañado de las bendiciones de Dios.

En cuarto lugar, creo que se ha intensificado un elemento de la vida monástica durante estas semanas y meses: el silencio y su doctrina del capítulo 6 de la Regla. Hasta hace unos meses, nuestras vidas estaban presas del rápido ritmo de la sociedad, que suele restringir el tiempo que tenemos para el silencio y la reflexión. Cuando terminamos un proyecto, al instante hay otra cosa que hacer esperando, y así nuestras vidas están siempre ocupadas, pero no llenas. Seguro que hasta en algún momento hemos llegado a darnos cuenta lo incómodos que estamos cuando hay más silencio en nuestras vidas. De la misma manera, cuesta tiempo y esfuerzo dar uso a ese silencio que nos ha sido impuesto como un “regalo disfrazado”. Los momentos de silencio y meditación son momentos fundamentales para la comunicación con Dios, ya sea con la *Lectio divina*, con la adoración eucarística y con la simple práctica de hallarse en la presencia de Dios. Hay un versículo del salmo 45 que nos invita a tomar ese silencio que nos ha sido impuesto y a buscar a Dios en Él:

*rendíos y reconoced que yo soy Dios*¹ (Salmo 46, 11). No hay duda de que Dios tiene cosas muy importantes que decirnos en medio de esta crisis. Lo importante es que nos demos cuenta de que el silencio y la soledad son regalos que están aquí para que los usemos con sabiduría, también cuando acabe la pandemia.

En quinto lugar, estamos viviendo tiempos de un heroísmo que verdaderamente inspira al que lo contempla. Hemos podido ver el sacrificio que han hecho de sus propias vidas muchos médicos, enfermeras o servidores públicos que han puesto sus vidas en riesgo para cumplir su labor, la llamada que han recibido. De la misma forma, ha habido un heroísmo más sencillo y silencioso, el de la oración ferviente, el servicio generoso y las formas tan creativas de ayuda que se han ido desarrollando para las personas que se han encontrado en diversas necesidades. Muchos de nuestros monasterios han ofrecido consejo y acompañamiento espiritual a oblatos y a otras personas que lo necesitaban por internet, email y por teléfono. El hermoso reto que se nos impone ahora es mantener esta generosidad y creatividad que se ha desarrollado en nuestros monasterios para con todos los que vienen, como los huéspedes, en figura de Cristo. El heroísmo de nuestras vidas benedictinas no será nunca conocido ni aparecerá en las páginas de los periódicos, pero a pesar de ello es heroico el vivir en nuestra tradición, con la guía del Evangelio y de la Regla y con un sentido claro de cuál es nuestra misión, una misión que da vida a los que la desempeñan y a quienes servimos.

Por seguimos dando cuenta de la información que hemos ido recibiendo aquí en San Anselmo sobre la Orden, podemos decir que casi todas nuestras comunidades están libres de la enfermedad Covid-19 hasta ahora. Digo “casi todas” pues ha habido algunos pocos monasterios en Europa y en Estados Unidos que han sufrido la presencia del virus. De la misma forma, algunos abades me han pedido que seamos cautos a la hora de dar información de cómo ha afectado el coronavirus a las diferentes comunidades. La razón es que con la expansión de la pandemia las cosas cambian a diario. También está el problema de la privacidad personal de las comunidades y sus miembros. Nos han hecho llegar la información de que se han producido algunos actos de discriminación contra comunidades y contra individuos en cuyas comunidades ha entrado el virus y el efecto que esto ha tenido en sus miembros y en las relaciones que mantienen con el exterior. Simplificando por tanto, recemos de forma especial por todos los monasterios de la Orden y por otras comunidades de religiosos, donde también el hecho de vivir juntos puede facilitar el contagio. Recemos por todo el mundo mientras sigue esforzándose por cuidar a los enfermos y pidamos la asistencia divina para que los científicos descubran pronto una vacuna que acabe con la pandemia.

Hace ya algunas semanas se anunció ya el retraso del Congreso de Abades de 2020 a septiembre de 2021, si Dios quiere. Ha habido que considerar muchos factores distintos en la toma de esta decisión. Al ser un evento internacional que implica a abades de todo el mundo, es importante saber cómo estará funcionamiento el desplazamiento internacional de viajeros, los visados que serán necesarios y el tiempo que requiera su obtención. Esperamos por tanto encontrarnos en septiembre de 2021. Las fechas propuestas son:

¹ El Abad Primado cita la versión inglesa que traduce el “rendíos” por: “*be still!*”, que se traduciría en español por *¡callad!*, o *¡haced silencio!* Este matiz no se halla en la versión española del Salmo, pero sí en la latina: *vacate et videte quoniam ego sum Deus* [N. Del T.]

- 1) Domingo, 5 de septiembre de 2021: Llegada de los nuevos abades.
- 2) Martes 7 de septiembre de 2021: Llegada de los demás abades.
- 3) Martes 14 de septiembre de 2021 por la tarde. Fin del Congreso.
- 4) Miércoles 15 de septiembre de 2021: Salida.

Conservad estas fechas, por favor. Se irá actualizando la información en la página web del congreso: www.congressusosb.com .

La hermana Lynn McKenzie, OSB, la moderadora de la CIB, me ha escrito lo siguiente: “Dada la amenaza del coronavirus, la CIB ha decidido posponer su conferencia anual de delegadas, prevista para septiembre de 2020 en Asís, a septiembre de 2021. La conferencia de 2021 también tendrá lugar en Asís. Las fechas son del 4 al 8 de septiembre de 2021. El Consejo de la CIB se reunirá antes de la Conferencia Anual. Tras la Conferencia Anual, el día 8 de septiembre viajaremos a Roma para unirnos a los abades para el Congreso de Abades en San Anselmo, del 8 al 14 de septiembre. El Consejo de la CIB ha estado en contacto con las delegadas y sus sustitutas durante estos tiempos de pandemia. Seguimos en comunión de oraciones por la salud de todos y por la sanación de aquellos que ha contraído el virus”.

Me alegra poderos informar que todos los 77 residentes de San Anselmo, entre benedictinos y sacerdotes diocesanos estudiantes, estamos sanos, seguros y en paz. Hemos seguido los programas diseñados por el Gobierno y la Conferencia Episcopal Italiana para nuestro ritmo diario de vida y la celebración de la liturgia. El Ateneo continúa el año académico como acostumbra y ya está planificando el próximo curso, preparando diversos escenarios y formas distintas de participación. Si estabais planeando venir a estudiar a San Anselmo, espero que sigáis con esa intención. Los que estén planeando venir a vivir y estudiar en San Anselmo o en otra de las facultades pontificias deben reservar habitación con el Prior, el P. Mauritius Wilde en la dirección priore@anselmianum.com . Esperamos seguir manteniendo el buen número de benedictinos estudiantes de los últimos años.

Para concluir me gustaría dejaros con dos reflexiones espirituales. En la Escritura sabemos lo importante que es la palabra “nombre”. El nombre de una persona suele identificar su carácter, personalidad, identidad y misión en la vida, e incluso una misión o una vocación. Sabemos también que cuando se le da un nombre nuevo a una persona puede ser un signo de una nueva vocación en el curso de su vida en relación con el desarrollo del plan salvífico de Dios. Abrán, que se convierte en Abrahám; el profeta Isaías, cuyo nombre significa “Dios salva”; Saulo que se convierte en Pablo, apóstol de los gentiles; e incluso la ciudad de Jerusalén, que es descrita como la novia de Dios y en el libro de Isaías como “Mi Favorita” y “Desposada” (Is 62, 4). Igualmente Jesús nos revela el verdadero nombre de Dios: Abbá. Durante la Pascua, la Liturgia de las Horas según el rito Romano coloca el himno de la Carta a los Filipenses en las Primeras Vísperas de cada domingo. Este himno cristológico termina como la proclamación: *En el nombre de Cristo toda rodilla se doble [...] y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor* (Fil 2, 10a-11a). Este himno describe el misterio pascual de Cristo de forma muy profunda. Jesús se vacía de su condición divina y asume la humanidad y la condición de esclavo. Por su abajamiento, Dios le ha exaltado y le ha dado un nombre por encima de todo nombre. En estos días que tenemos un enemigo invisible con nosotros, cuando el miedo, la

preocupación, la pena y la ansiedad ocupan un lugar en nuestro corazón, sólo tenemos que invocar el *nombre* que está sobre todo nombre (Fil 2, 9), situarnos de forma sencilla delante del Aquel que conoce todo lo que está en nuestro corazón, diciendo su nombre, Jesucristo, y poner en Él nuestra confianza, nuestra seguridad y nuestro deseo de paz y esperanza.

En los Salmos hay también otro lugar que nos invita a invocar el Nombre del Señor. Puede resultar algo oscuro en su significado, pero es verdaderamente una expresión de una fe profunda. Es el primer versículo del salmo 54: *Oh Dios, sálvame por tu nombre, sal por mi con tu poder. ¿Qué significa esto? El salmista invoca el nombre, es decir, invoca todo lo que Dios es para que venga en su ayuda. Invoca el infinito poder de Dios, implorando compasión y la sanación que sólo Dios puede dar, recordando así la soberanía de Dios para hacer lo que nadie puede hacer. Qué hermoso mantra para estos días: ¡Oh Dios, sálvame, sálvanos por tu nombre!*

Finalmente, ya nos estamos acercando a las solemnidades de la Ascensión del Señor y de la venida del Espíritu Santo en Pentecostés. ¿No estamos acaso como los apóstoles y María, encerrados en un lugar mientras oramos en espera y en santa anticipación de la intervención amante y graciosa de Dios, que nos traerá la sanación, la renovación interior y la esperanza? Efectivamente, esperamos que en estos días la gracia del Espíritu Santo venga sobre nosotros en Pentecostés y nos de lo que más necesitamos: un signo del amor de Dios para cada uno de nosotros, para nuestras comunidades, para la Iglesia y para el mundo. Como los apóstoles y María, unidos en la espera, también nosotros esperamos en oración un signo que nos indique el camino. No hay duda de que los próximos meses serán un momento de transición hacia nuevas formas de vivir en nuestras comunidades, de celebrar la liturgia, de ajustarnos a las circunstancias en el seno de la Iglesia. Veremos sin duda cambios en nuestras sociedades y culturas tras la experiencia de una pandemia mundial. Es un tiempo donde debemos estar preparados para escuchar y aprender cómo caminar hacia delante con fe en el Dios que no nos abandona, sino que siempre nos sorprende con su misericordia que supera toda expectativa. El camino será diferente, con el aspecto bifronte de reto y bendición. El futuro se va a caracterizar por una novedad que nos pide que seamos dóciles a los movimientos del Espíritu Santo que no deja de enseñar, guiar e inspirar nuevos e inexplorados caminos. Como los apóstoles y María, esperemos con confianza, con seguridad y esperanza. Preparémonos para responder vivamente al nuevo mañana que Dios está abriendo, donde seremos guiados por el Espíritu de nuestro buen Dios.

Os agradezco a cada uno de vosotros las diferentes formas en que estáis dando testimonio del espíritu monástico de oración, estabilidad, obediencia, caridad, generosidad, sacrificio y apertura a los movimientos del Espíritu en esta inesperada pandemia. Que nuestro testimonio como benedictinos y benedictinas siguiendo el Evangelio y la Regla nos conduzca hacia el futuro. Futuro que desconocemos, pero que sabemos que está en la mente del Dios que camina con nosotros todos y cada uno de los días de nuestra vida.

Abate Gregory

En Cristo, nuestra Esperanza y nuestra Fuerza

+Gregory J. Polan, OSB
Abad Primado de la Confederación Benedictina

*Trad. Fr. Luis Javier García-Lomas Gago OSB
Abadía Benedictina de Santo Domingo de Silos*